

'Unos meses de mi vida' de Michel Houellebecq

2022

El suceso más mediático, pero no el más grave, de mi último trimestre de 2022 fue la polémica que suscitó mi entrevista con Michel Onfray en el número especial de la revista *Front Populaire*. Tiendo a ver en ella, más que una controversia de serias implicaciones, un avatar de mis sempiternos berrinches con los musulmanes. Empleo adrede esta palabra infantil para subrayar ante todo lo estúpidas que son estas disputas, estupidez, no vacilo en confesar, de la que en gran medida soy responsable.

Es particularmente cierto en el primer episodio, que dio lugar a un juicio en 2002, el año siguiente de la publicación de *Plataforma*, a raíz de una entrevista en la revista *Lire*. Es innegable que soy el principal culpable, de algunas de mis frases emana una agresividad que en la práctica nunca llego a sentir, pero perseguirme por «incitación al odio racial» tampoco era muy pertinente. Era innecesariamente ofensivo, y sobre todo estaba totalmente fuera de lugar. Como todo el mundo sabe, el islam no es una raza, sino una religión practicada en las cuatro esquinas del mundo por los grupos étnicos más diversos.

No solo el islam no es una raza, sino que tampoco lo es el islamismo: eso lo sabíamos un poco menos antes del cruento atentado de Bali, que tanto se asemeja al de *Plataforma*.

Mi única disculpa –que no es desdeñable– es que yo no había releído esa entrevista. En una entrevista oral no solo se puede decir cualquier cosa, sino que a menudo es necesario hacerlo, o lo es al menos para algunas personas que necesitan expresar opiniones extremas, y hasta contradictorias, antes de definir la suya; que necesitan, en cierto modo, empezar explorando el abanico de discursos posibles. Yo soy, evidentemente, una de esas personas...